

# **UNA PUERTA A LA LECTURA DE "*MARTÍN (H)*" (1997), FILME DE ADOLFO ARISTARÁIN; LA PUERTA DE LA "TRADICIÓN CLÁSICA"**

FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

## **0.-Introducción**

Leer y escribir sobre cine constituye uno de los ejercicios más completos que pueden darse desde una perspectiva didáctica. De cualquier forma, aunque el cine sea un arte contemporáneo, el recurso está establecido desde antiguo, en sus dos niveles básicos, el narrativo o diegético (sobre acontecimientos ordenados en el tiempo) y el descriptivo o efráctico (sobre el esfuerzo de trasladar imágenes a palabras). También en lo que se refiere a la capacidad de síntesis.

Una orientación más científica o especializada depende del tipo de lectura que se proponga, teniendo en cuenta que una aproximación no excluye las restantes siempre que resulte ponderadamente coherente y se recurra a una metodología contrastable. Así, una lectura desde el análisis de la "Tradición clásica" (por "Tradición clásica" se entiende la pervivencia significativa de un tema grecolatino en el presente) -sobre todo cuando un filme no aborda en su trama temas grecolatinos; es decir, cuando no se trata de un "péplum" o película "de romanos"-, implica reflexionar sobre más aspectos que el propio tema clásico que se descubre.

En otras palabras, tal análisis se convierte en una profunda y original "Puerta a la Lectura" para llegar a la comprensión de cuanto una película, más si es buena, contiene. Y es que no sólo se trata de considerar, en el caso de la mitología clásica o grecolatina, qué personaje o relato mítico explica arquetípicamente la trama o se reconoce en ésta, sino qué elementos dentro de la película indican la pertinencia de la lectura mitológica, cuál es el sentido que hoy en día se da al relato antiguo concreto y, en fin, qué función se le concede en el conjunto del filme.

Nuestras reflexiones se organizan en esas cuatro direcciones: -la identificación del relato mítico, -el análisis de los elementos que conducen a la lectura mitológica, -la consideración del sentido del mito en la trama, y, en fin, -el sentido de que se actualice un mito antiguo en un filme contemporáneo.

Todo ello a propósito de un filme como "Martín (H)" (1997), de Adolfo Aristarain, propuesto como ejemplo de esas cuatro direcciones (como anunciábamos en nuestro artículo sobre Así es la vida), pero también por su carácter polisémico y abierto a otras interpretaciones distintas de las de la "Tradición clásica" y de las que, en realidad, ésta se convierte en complementaria. De cualquier forma, a pesar de que es el propio análisis del filme el que se propone como ejemplo de la "Puerta a la Lectura" objeto de nuestras reflexiones, se hace preciso hacer algunas apreciaciones al margen a propósito de dos de las direcciones establecidas.

Básicamente dos: la relativa al sentido antiguo del mito y la relativa al sentido contemporáneo.

La definición de "mito" resulta esquivada. Ello se debe a que ésta se connota diacrónicamente en cada momento cultural. Así, en el siglo XX ha predominado una acepción antropológica (representada por la escuela de Levi-Strauss) sobre la filológica (que opone su sentido al de "logos"). Es cierto que los estudios de Jean-Pierre Vernant y sus colaboradores, que remontan a los años 60 y han continuado hasta la actualidad, no han gozado de aceptación general (ver prólogo y su continuo recurso a las captaciones benevolentiae). Sin embargo, son los que hoy en día triunfan, acaso por su carácter posmoderno a posteriori. En éstos, aún reconociendo la deuda antropológica o estructuralista, se produce una vuelta a la documentación filológica, pero no en el plano exegético, sino en el hermenéutico.

El riesgo de hacer una interpretación sincrónicamente unívoca a partir de una documentación difusa está ahí, como una espada de Damocles sobre las conclusiones a las que llega el investigador. En realidad, tal amenaza sería real si hubiera oportunidad de contrastar sus resultados con la época antigua, es decir, de trasladarlos a una persona que aún viviera social y psicológicamente en la Atenas de Pericles o en el reinado de Augusto, por ejemplo. Pero Vernant está refiriéndose al presente, a los siglos XX y XXI. Nadie puede reclamar a Hesíodo coherencia cronológica de su *Teogonía*; de hecho, la coherencia funcional, en el grado en que se da, existe gracias a Hesíodo, no a sus fuentes o datos. Lo mismo cabe aplicar a ese magnífico especialista en Hesíodo que, entre otras cosas, es Vernant.

Lo más sorprendente en el caso de los estudios de Vernant y otros (Detienne, y en una línea que, en el fondo, remonta a grandes estudiosos como Dodds) es que funcionan. Es decir, que son válidos para comprender cómo funcionaba el mito en la antigüedad y por qué los relatos míticos siguen vigentes hoy en día. De ahí su éxito en

unos períodos de posmodernidad en los que se pondera el valor intrínseco que posee el consenso a la hora de interpretar. Es decir, si es posible proponer el sentido de un elemento por separado dentro de un relato mítico y éste no interfiere el sentido de otros elementos, sino que incluso se refuerzan mutuamente, y, es más, dicho elemento mantiene su sentido en otro relato mítico distinto, la interpretación que se puede hacer de él es sustancialmente correcta. Lo cierto es que las interpretaciones de Vernant son muy ricas y sugerentes, y trasladables, como Puerta, a la lectura cinematográfica.

La segunda apreciación previa se refiere a la vigencia del mito. Desde luego, la impronta cultural grecolatina, origen del mundo occidental y globalizado de hoy, está ahí para justificarla. Es evidente que un relato mítico no es neutro desde el momento en que a la narración se suma históricamente (desde el legado clásico) la necesidad de interpretarla. Así se entiende que la *Ilíada* haya sido utilizada desde antiguo como un texto escolar. De esta manera, mientras los cuentos, salvo en la forma literaria de la fábula, no han entrado hasta hace relativamente poco en la consideración de lo escolar (cosa distinta es lo "ejemplar" o "ejemplarizante", que se puede dar fuera de la escuela), se puede decir que los mitos casi siempre, incluso en los momentos más oscurantistas, han ido de la mano de los sistemas escolares de Occidente.

¿Por qué? Es cierto, de acuerdo con R. Buxton (nota de referencia bibliográfica), que el recurso al mito es algo tan humano como el recurso a la palabra, y vale más preguntarse cómo funcionan a la hora de retratar una forma pensamiento y de relación con el mundo que por qué lo hacen así. El problema es que los mitos sí pueden llegar a ser excluyentes, y no es lo mismo un relato mítico grecolatino que cualquier otro; no cabe decir lo mismo de las lenguas o las palabras. De hecho, por mitología, sin otro calificativo, se entiende "mitología clásica o grecolatina". Es decir, sigue pendiente una respuesta al por qué. Desde luego, como bien dice Pierre Grimal (referencia bibliográfica), no debe establecerse equivalencia entre mito y vivencia religiosa, ni en la Antigüedad Clásica, ni, menos aún, hoy. De hecho, puede darse, como es el caso en estas líneas, que no exista ni siquiera interés por el mito salvo por su repercusiones a la hora de hacer la lectura de una película. En otras palabras, ni siquiera el carácter elaborado del relato o el personaje mítico deben despertar necesaria e ineludiblemente, per se, el interés.

Freud ofrece una respuesta, no psicoanalítica, sino funcional. Cuando recurre a Sófocles para describir el complejo de Edipo, o, mejor dicho, cuando recurre al mito de Edipo para describir una pauta psicológica que podría haber bautizado de infinitas

maneras distintas, involuntariamente marca la vigencia y utilidad del mito clásico: "nombrar".

**1.-Identificación del relato mítico en Martín (H)**

**2.-Análisis de los rasgos "extrañantes" que conducen a una Lectura mitológica**

**3.-Pervivencia del sentido antiguo del mito de Hipólito en la trama**

**4.-Sentido de la actualización contemporánea del mito en una película**

**5.-Conclusión**